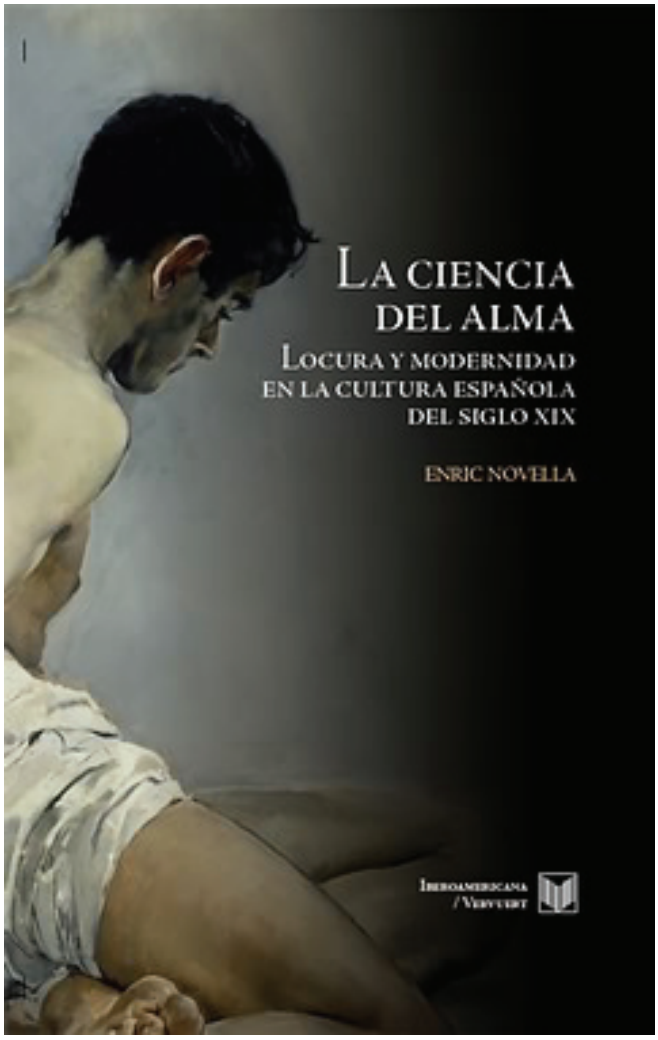
Medicina, alma y política

José Luis Peset Reig*

Novella, Enric (2013): ***La ciencia del alma. Locura y modernidad en la cultura española del siglo xix***. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert; 222 pp. ISBN: 978-84-8489-703-3 / 978-3-86527-753-4. Precio: 19,80 EUR.



Excelente conocedor de la historia de la psiquiatría, Enric Novella nos proporciona un magnífico modelo de su desarrollo en la España del siglo xix, sin duda una excelente mejora del ya clásico libro de Julián Espinosa. Subraya con insistencia el paralelismo entre su avance y el desarrollo social y político de la época. Recalca la importancia del progreso burgués de la subjetividad, de ese yo que se siente omnipotente y a la vez frágil. De ese sujeto que, junto a la sensación de libertad y poder, se angustia sintiéndose aislado, dividido, enfermo, marginado. El yo se estremece entre la naturaleza y la sociedad. Son esos gritos de dolor que se encuentran en la literatura romántica que va desde *Noches lúgubres* de José Cadalso hasta *Don Álvaro o la fuerza del sino* del duque de Rivas, en las que pasiones y demonios dominan la escena. Son personajes ambos propulsores de los cambios sociales y políticos, con sus escritos o actuaciones.

El mundo moderno conoce el individualismo y el predominio de la subjetividad, las prédicas sobre la igualdad de la humanidad y también duros procesos de marginación. El camino hacia la observación y la introspección se acompaña del estudio del psiquismo del loco desde la ciencia, desde el mecanicismo o el vitalismo, en especial cuando se buscan explicaciones tales como la irritabilidad o la sensibilidad, la organización o la economía animal. Las viejas pasiones que formaron parte de las *sex res non naturales* de Galeno, o del alma del hombre dual cartesiano, pasan a ser explicadas desde la ciencia por Crichton, por Pinel o Esquirol. Se construye una ciencia del hombre, que con Cabanis comprende el hombre físico y el moral, que busca en la clínica o en la anatomía patológica las raíces del mal. Los alienistas buscan un orden moral que debe coincidir con el político en la nueva sociedad burguesa, que busca al individuo, la privacidad y la conciencia, la familia y el orden. La psiquiatría emerge así, tal como Michel Foucault mostró, con sus posibilidades de curación, de integración, pero también de marginación.

El desarrollo del liberalismo y de la burguesía coincide con las nuevas doctrinas de la frenología, el magnetismo animal o la nueva psicología, ecléctica y espiritual primero, más tarde experimental. Francisco de Goya y la literatura romántica han hecho visible la tragedia que la enfermedad mental supone. El público se interesa por un peligro personal y social, que parecía olvidado desde el Renacimiento, en aquellas obras del Bosco o Brueghel. La pintura muestra de nuevo seres anómalos, amenazantes, o bien situaciones y espacios que remiten al aislamiento, a la muerte, al infierno. Tragedias con sangre, fuego y dolor conmueven a un público ávido de sensaciones, que luego las busca en la prensa, en las novelas, incluso visitando instituciones en que muchos desgraciados sufren la enfermedad, en silencio o con gritos intensos. La libertad de la razón convive con el control por la opinión pública. Los nuevos sabios como Monlau o Mata importan el saber moderno, que se quiere plasmar en adecuados tratamientos e instituciones. El nuevo hospital modelo de Leganés, las creaciones de Giné o Esquerdo son buenos ejemplos.

La medicina de las pasiones es sustituida por los intentos de materializar, somatizar la enfermedad, en busca de etiologías verificables. Los estudios clínicos, los sociológicos y antropológicos, la lección clínica y la sala de autopsias, el

*Profesor de Investigación, IH, CCHS, CSIC (Madrid). Dirección para correspondencia: joseluis.peset@cchs.csic.es.

laboratorio y la estadística social buscan soluciones a un mal que parece imparable. La civilización es vista como causa de enfermedad, otras veces lo es la barbarie. La genialidad produce mentes desviadas, que Lombroso emparenta con el criminal y el delincuente. Los restos atávicos de la evolución, los estigmas de la degeneración, el vicio y el ocio que llevan al pecado y a la enfermedad de transmisión sexual se barajan para explicar los cambios y riesgos de la modernidad. Santiago Ramón y Cajal establecerá de forma definitiva el cerebro como la base de la conducta normal y patológica, queriendo encontrar en la morfología o la fisiología sus bases. La medicina moral y el degeneracionismo, la higiene y la pedagogía describen y gobiernan los peligros del individuo y sus desvíos. El hombre de genio y el criminal van de la mano con el enfermo mental y el peligroso salvaje que se niega a ser colonizado. Hasta a la mujer se le niega la igualdad. Un amplio panorama, enriquecido con un exhaustivo conocimiento de la historia y de la teoría psiquiátrica, dotan a este libro de una viveza y de un rigor que lo convierten en una magistral lección de historia cultural.